

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

49-50

ENERO-JUNIO

1953

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. LUIS GARRIDO

Secretario General:

DR. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Salvador Azuela

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

S u m a r i o

ARTICULOS

	Págs.
Risieri Frondizi	<i>La teoría del hombre de Francisco Romero</i> 9
Manuel Olgúin	<i>El fenomenalismo de Alfred J. Ayer</i> 23
Juan A. Ayala	<i>Jorge Santayana.—Vida y tragedia</i> 37
Andrés Ávelino Jr.	<i>Fundamento metafísico de la estética platónica</i> 49
Francisco Larroyo	<i>El valor lógico de los métodos estadísticos</i> 63
Oswaldo Robles	<i>Objeto y tarea de la psicología clínica</i> 73
Marguerite Edmondson de Shoperena	<i>La prueba de Bender como exploradora de la función integrativa y su aportación a la psicología normal y patológica</i> 81
Rogelio Díaz Guerrero	<i>Ensayos de psicología dinámica y científica</i> 97
Manuel Pedro González	<i>Apogeo y rebalse de la novela en América</i> 151
Frank B. Savage	<i>Dominique de Pradt.—Una visión idealista de la independencia de América</i> 171
René Marchand	<i>Ensayo de interpretación del simbolismo</i> 199
Xavier Icaza	<i>Deslumbramiento en la pintura</i> 209

	Págs.
Francisco Monterde	<i>Dos aspectos en la lírica de Salvador Díaz Mirón</i> 241
César Rodríguez Chicharro	<i>El hombre de la situación. (Notas para una interpretación de un libro olvidado.)</i> 253
Gregorio López L.	<i>Miserere, ironía eterna</i> 263

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Juan Hernández Luna	<i>El Laberinto de la Soledad. (Octavio Paz.)</i> 271
Adolfo García Díaz	<i>La filosofía científica. (Hans Reichenbach.)</i> 291
Abelardo Villegas	<i>La filosofía desde el punto de vista de la existencia. (Carlos Jaspers.)</i> 298
Gregorio López L.	<i>Filosofía natural. (Eduardo May.)</i> 302
Wonfilio Trejo R.	<i>Introducción a la ontología. (Louis Lavelle.)</i> 304
Wonfilio Trejo R.	<i>La cultura egipcia. (John A. Wilson.)</i> 311
Xavier Tavera Alfaro	<i>El guadalupanismo mexicano. (Francisco de la Maza.)</i> 315
Xavier Tavera Alfaro	<i>Porfirio Díaz en la revuelta de La Noria. (Daniel Cosío Villegas.)</i> 317
José Almoína	<i>América como conciencia. (Leopoldo Zea.)</i> 319
José Almoína	<i>Martí en Santo Domingo. (Emilio Rodríguez Demorizi.)</i> 325
Ismael Diego Pérez	<i>Un niño en la Revolución mexicana. (Andrés Iduarte.)</i> 329
Clara Kenigsberg	<i>Los pies descalzos. (Luis Enrique Erto.)</i> 332
J. H. Luna	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras</i> 337

DESLUMBRAMIENTO EN LA PINTURA

Esta pequeña serie es eso — mi deslumbramiento en la pintura.

Deslumbramiento ante el fenómeno admirable y estupendo de este gran arte nuestro.

Deslumbramiento ante la idea común que encarnan todos y cada uno de los “dioses” que estudio.

Deslumbramiento ante la idea especial por cada uno expresada.

Deslumbramiento frente a su obra pictórica.

Deslumbramiento por la poesía que de ella brota.

La Santa Carne es Diego y es Siqueiros. La Madre Tierra es Atl. El Alma, José Clemente Orozco.

De lo más positivo de nuestra historia, de nuestras revoluciones —nuestra carne— a la tierra, a donde todo vuelve; y al alma, que se libra de todo y que se incendia.

Todo en ellos: El Universo. La Epopeya total. La del hombre y la tierra, y la lumbre de la tierra, y la del hombre — que es su alma.

No que divida alma de cuerpo. No que multiplique, sin necesidad, los entes esenciales. ¿No sabemos que la carne es espíritu?

La carne y la tierra y el espíritu en unidad se funden. Son la muerte y la vida. Después de todo, nada más un fenómeno único: el devenir eterno, el anillo sin fin.

No hago crítica. Revivo y cuento. Expreso una impresión. La que en un hombre de su tiempo ha producido esta pintura extraordinaria, de ayer y de hoy y creo que de mañana.

Es nada más que eso — mi deslumbramiento ante ella. Mi orgullo de haberla visto nacer y desarrollarse y proyectarse en el mundo infinito. Mi orgullo de ser amigo de los cuatro pintores, de navegar con ellos en

el mismo barco. Y de ser hijo, como ellos, de esta pequeña tierra y "suave patria" —aunque se han encargado, precisamente ellos, de mostrar que no es "suave" esta bendita tierra.

De cualquier modo, les entrego ahora mi impresión.

Enseño a los demás este deslumbramiento.

I. DIEGO RIVERA

—¡Que obra es el hombre!

Un diletante.

I. *México en Diego.*

Lo épico. El himno, el cantar. El mundo en sonoros hexámetros. Lo general y lo particular. El conjunto, el detalle, el pormenor. El cielo y el averno. Y la flor y la oruga. Las aves y los peces y los hombres. La mujer.

Así en Tolstoy, en Rolland, en Balzac.

La vieja poesía. La Iliada, la Eneida, las Noches y los Días.

Lo mismo en la pintura. Mejor todavía en la pintura. Los primitivos, Boticelli, Miguel Angel, el Angélico. Los "Caprichos" de Goya; sus "Horrores de la Guerra Civil". Ahora, Picasso: el mural de Guernica.

En Diego, el Universo. Diego en Diego. Diego, el épico. Epico, que no trágico. El trágico, Orozco: no pinta el abundoso pormenor. Solamente lo indispensable al drama que nos muestra. Va directo a su objetivo. La tragedia griega, Eugenio O'Neill.

Orozco, el demoníaco, el poseso, el dionisiaco.

Diego Rivera, el inspirado, el poeta épico, el apolíneo. El observador acucioso, incisivo. El que todo lo ve y todo lo muestra y nada oculta. ¿Folklórico, episódico?

Diego: Tolstoy, Leonardo.

Orozco: Goya, Dostoievski.

El poeta épico. El trágico.

La Guerra y la Paz. Los Poseídos.

El impresionismo en Diego. El cubismo. Lo nuestro. Los murales. Sus lienzos.

Su pintura mural: lo bizantino — anfiteatro de la Universidad. La Danza, la Música, la Pintura, las Artes...

Y lo nuestro en seguida. Surge incontenible en Diego todo lo que tenía escondido, guardado. Su enorme trabajo subconsciente de Europa. ¡Cómo presentía a México! ¡Cómo realizó su premonición!

Todo lo nuestro. México en inspirada cáscara de nuez. En apretados muros, nuestro ser, nuestra historia.

Los oficios. Las fincas tropicales. Caña de azúcar. Piña. Mangales. Los ingenios. La hacienda. La plaza de los pueblos. La fiesta popular. Verbena y canto.

El más sabio e inspirado pincel. Muros multicolores. Paleta extraordinaria. Acuciosidad. Inspiración. Ritmo. Color. Policromía. Belleza alada en diáfanos colores. Profundidad en la perfecta concepción.

Las fiestas, la verbena. El gran canal ceñido en flores.

El México que canta y el que baila.

El México burlesco, el que se ríe.

El México que sufre y el que llora.

El que produce y el que gasta.

Los colores del trópico. Los colores de Diego. Lo azul añil. Lo amarillo y lo rojo. Campo de treinta verdes. Blanco y crema.

El crepúsculo. El sol. El de la altiplanicie y el del mar. El de la tierra y el del cielo.

Más transparente es su pintura que "la región más transparente del aire".

Los muertos y los vivos. Las ofrendas. El nahual en disfraz. El temascal.

Las fiestas xochimilcas. El combate de flores. La trajinera y la chinampa. El agua azul y verde. Atardeceres de oropel y de papel de china. Cielo en fuego. La aurora y el ocaso. El mediodía.

Las indias enmarcadas en flor. La trajinera que revienta en alcartaces. Indias que se pierden en ellos. Girasoles, azucenas del campo, ¡maravillas! La mesa enmantelada. Flores en los vasos de vidrio mexicano. Margaritas en jarros.

Azúcares en disfraz funerario. Y las frutas de almendra. Los vasitos con agua de colores. Anilina. Las jicaras. El barro, La ofrenda que renace. Fiestas. Cantos.

X A V I E R I C A Z A

El patio de las danzas. Los bailes populares: el son en los huapangos; el jarabe; mariachis; la zandunga; jarana y zapateado. Los sonajeros. Tocotines del norte y de Papantla. El venadito...

La fiesta nacional en la piñata. Toritos y los judas: el odiado burgués, el militar, el cura que no es bueno.

Los fuegos de artificio. Feria y luz.

La Revolución. Nuestra Revolución. Los Héroes y los Líderes. Nuestra Revolución en el campo y la plaza. Madero, el precursor. El martirio de Aquiles. Nuestra Revolución, a caballo y a pie. Nuestra Revolución y sus corridos. Nuestra Revolución y sus escuelas. El grito de la Revolución. Zapata y Villa. Carranza y Obregón. El campesino con su rifle. Los caballos tordillos y dorados. Las escuelas rurales que florecen. La maestra de escuela con los críos. El corrido que nace. El epigrama. La voz del viejo Quetzalcóatl. Los cantos de Netzahualcóyotl.

La campaña que nace. Los arados. El sembrador con la mirada al cielo. El campesino siéntese hombre. ¡Los parias que se acaban! La tierra. Madre Tierra. "De la tierra a la tierra." Es de nosotros. Es del que la trabaja.

Los lemas de la Revolución. El corrido eco. El pueblo, coro griego:

"Quisiera cantar a ustedes
de grandes hombres, proezas,
mas por desgracia funesta..."

Los apotegmas de la Revolución. Se escriben y se esculpen. Se reproducen en los libros de texto: "La verdadera civilización: armonía de los hombres con la tierra. Armonía de los hombres entre sí..."

La Revolución. La proletaria. La del trabajador de fábrica y taller. Abrazo de obrero y campesino. Los mares de sombreros. La fealdad en belleza. Los mares de sombreros de palma en desfiles y tianguis. Salud y Revolución Social. Marx y Morelos y Zapata. Proletarios de México. Las Centrales que nacen. Sindicatos de Industria. La Casa del Obrero Mundial. El doctor Atl. La vieja CROM. Leyendas en carteles. Estandartes y siglas. El 123. El corrido del 123. El de las minas.

Los sombreros de palma. Siempre los ríos de sombreros de palma.

Lo azul sobre lo gualda. Los estandartes y las banderas rojas. Hoz y martillo. Los días en que solía pensarse en la Revolución Social a

corto plazo. La Hoz y el Martillo. Las banderolas rojas...

¡La huelga, la huelga! La huelga en los murales. Las reivindicaciones. La historia proletaria. De Cananea a Río Blanco, a Puebla y a Jalisco.

La industria textil. La manta. La industria básica de México.

Las minas. Los ademes. Los pozos de las minas. Los mineros. Los hermosos colores de las minas. Lo plateado y lo gris con vetas de oro. Lo plateado y lo negro. Lo que diríase azul.

Lámparas y cascos de mineros. La ropa azul. Los cánticos mineros. Lo azul y lo sepia. Lo gris siempre. Manchas rojas. Huelga de los mineros. Sobre lo azul, las banderolas rojas.

Sones de la Internacional. La Marsellesa. El Himno Nacional.

II. *El Universo en Diego.*

Los tipos de Diego. Las mujeres y los hombres de Diego. Los ha creado. Ya los conoce el mundo.

Hombres y mujeres de México, en pintura. Los pinceles de Diego. Belleza en la fealdad. Azoro — en sus comienzos. El campesino. Los rancheros. El obrero. El catrín. La prostituta pobre y el burgués. La mujer, máscara. La máscara transformada en mujer.

El arquetipo en Diego. Muñecos de cartón que se hacen hombres. Hombres, muñecos de cartón. Títeres, trapo. Campesina hierática. El trópico la enmarca. Campesina en la hamaca. La adormece la jungla. El hacendado, el líder, el traidor, el apóstol. La inspiración policroma de Diego: los ha vuelto arquetipos.

El calzón blanco, el sombrero ancho de lujo, los de palma. La paleta de Diego nos los muestra en belleza.

El caballo prieto y el melado. Las espuelas, la silla, fuste y cuerda. Las gallinas habadas y las blancas. Arquetipos también. La paleta en milagro.

Las escenas humildes del mercado. Hasta la mugre, aun la cochambre se muestran en belleza. El milagro creador.

Nuestro mundo, el de Diego. Se nos presentan en plan de eternidad.

Nuestra historia. Nuestra vida, en la escalera enorme de Palacio. Los representativos. Héroes. Traidores. Gobernantes y súbditos. Ciudadanos y esclavos. Toda la historia nuestra. Sus creadores.

X A V I E R I C A Z A

Los indios. Los hispanos. La conquista. Conquistadores. Conquistados. Moctezuma y Cortés. Las religiones.

La inspirada paleta. El colorido transparente. La pintura de asombro.

La Conquista. Conquistadores: armaduras y barba. Conquistados lampiños.

Los caballos. Los indios, siempre a pie. ¡Los juzgados centauros! Huichilobos. La Cruz. La teotonantzin y la Virgen.

El teocalli y el templo. Furor en el que ataca. Odio del sometido. La inspiración que los torna belleza. La paleta. El pintor.

La Colonia. Los criollos. Los mestizos. Privilegios del blanco. El indio sojuzgado.

La Independencia. Los Héroes del 810. Creadores de la vieja epopeya. El buen Cura. Las mujeres heroicas. Allende y Morelos y Mina.

El efímero Imperio de Iturbide. El del romántico europeo. La dorada cabeza que han cortado. La cabeza que rueda.

Juárez y la Reforma. Don Porfirio y la Paz. Los científicos y la neoaristocracia.

La Revolución. La que, después, de veras fué Revolución.

La tierra y el arado. El telar y el martillo. Campesino y obrero. Proletarios.

La Iglesia y el Estado. La Revolución hecha gobierno. Las dos Constituciones.

¡La síntesis genial en los tres muros!

Los elementos naturales en Diego. El rayo, el trueno. Lluvia y viento. Aprisionados todos en los frescos de Diego. La vida eterna en su pintura. Detenida la máquina del tiempo. Vivirán para siempre. El hoy eterno. Ni mañana ni ayer. Anonadado el tiempo. La presencia infinita. La del rayo y la vida. La de la muerte y la pasión. La del amor y el odio. La de la naturaleza que germina, que muere y que renace. El anillo sin fin. La muerte en vida.

La eternidad aprisionada por el genio de Diego.

La naturaleza. Origen de la vida y de la muerte. El hechizo de la Capilla de Chapingo. Cueva de la Creación. ¡Nuestra Sixtina! ¡Nuestro Cielo y nuestro Infierno! ¡Nuestra oscuridad y nuestra luz!

DESLUMBRAMIENTO EN LA PINTURA

La naturaleza: amplia matrona. Abundosa. Prolífica. Su cabellera suelta. Mano en alto. Nubes que la sostienen. El soplo de la vida. La creación. Las fuerzas naturales. ¡Las aprisiona el hombre!

El fuego y el viento. Y la nube y las aves. La electricidad en la mano del hombre. El hombre creador. Su mano dominante. Y su mano creadora — y la mano, que todo lo equilibra y lo somete.

La del pintor. Lo ha dominado todo. Nos lo muestra. Retablo de su genio esta creación. Chapingo. Cuerno de la Abundancia. Nubes. Viento.

De la amiba al cerebro de Lenin. La máquina y el hombre. La evolución. El anillo sin fin. Proceso inacabable. Sin principio ni término. La eternidad. En espiral, la evolución. La evolución creadora.

De las raíces de las plantas a la Revolución Mundial. Los astros y la amiba. La escala de los seres. El sol nuestro. El del átomo. El infinito mundo: macrocosmos. El universo en *miniatura*: *microcosmos*.

La máquina del tiempo. La Vía Láctea. Larvas en espiral que no termina. ¿En dónde la verdad? ¿Dónde la realidad? ¿En dónde lo infinito? Crucigrama. La verdad, lo que es. Inquietud filosófica en Diego. ¡Qué se asoma al misterio!

¡Trata de aprisionarlo su paleta sin principio ni fin!

Idénticos colores. Misma plasticidad. Igual inspiración.

¿Tienen volumen sus figuras? ¿Planas como los códices? Los códices en Diego.

La infinita naturaleza en Diego. Las plantas y los astros. Las raíces de las plantas. Las capas de la tierra. Desorbitados lentes. Rayos X. La sangre. La vida en Rayos X.

La estatua del dios Marx. Destrucción del fascismo. Los hombres máscaras. Los soldados en máquina. Los que mantienen injusto privilegio: las mujeres de lujo. Mesas de juego. Los casinos. Botellas de champaña.

Lenin. La estatua descabezada del fascismo. La Cuarta Internacional: error de Diego. La Plaza Roja. Las juventudes comunistas en un himno. El mausoleo de Lenin. Las manos de Lenin que juntan las de los proletarios de las distintas razas. El sol de la verdad. La aurora roja.

Leímos ya sus hexámetros sonoros. Policromada luz nos ha alumbrado.

X A V I E R I C A Z A

Lo épico. El himno. Los cantares. Lo general y lo particular. Lo mismo el universo que la amiba. El campo, que una pluma.

La vieja poesía épica renace. Las aves y los peces y los hombres. La mujer.

En Diego, el universo. Diego en Diego. Epico, que no trágico. Apolíneo.

Diego Rivera el inspirado, el poeta épico, "el Homero de México". Diego Rivera, el sabio. El observador acucioso, incisivo. El que todo lo ve y todo muestra y nada oculta.

Nuestro México en Diego. El Universo, en Diego. Gigante en la pirámide. La flor.

Pinta nuestras ciudades, hoy. Tenochtitlán. Su tianguis. En retablo, los murales de ayer. El cielo transparente. Los colores más claros. El luminoso verde grillo. Técnica inverosímil.

Sigue así, en plena actividad. Crea siempre. Su creación. Días y noches. Actividad creadora.

II. DAVID ALFARO SIQUEIROS

¡Ya vendrá el día en que tendréis que escucharme!

DISRAELI

1. *Siqueiros en su puño*

Revolución. Revolución total. En la vida, en la pintura, en la técnica de la pintura. Su puño. A España fué su puño. En España, su pugna. Idealista en acción. No le bastó pensar, pintar. Necesitaba combatir. La acción, para confirmar su verdad.

Su puño. La mano cerrada —en alto y agresiva—. El puño arriba. Su saludo clasista. Su credo en su pintura. Su vida. Su dolor. El de los suyos —el de la humanidad contemporánea—. Carne de nuestra carne.

Revolucionario total. Su pintura. Su credo estético. Su credo social. Revolucionario en la conducta y en la técnica. Los nuevos principios. Los nuevos instrumentos de trabajo. La pistola de aire. El cemento.

DESLUMBRAMIENTO EN LA PINTURA

La encáustica. Ya ni siquiera la encáustica. Piroxilina. Silicón. Los murales nuevos, que anhelamos indestructibles, permanentes. El puño adelante. El puño en acción. ¡Abajo los prejuicios manidos! La pintura agresiva. El nuevo credo.

El revolucionario radical —el que de veras busca la revolución social y absoluta. Cree indispensable que todo cambie. No debe quedar nada. Tabla rasa. Todo está por hacerse.

El pintor del marxismo. Materialismo Histórico. Su doctrina en el muro, en la conducta y en los cuadros. Sus principios cerrados, claros, terminantes. La duda en él no cabe. Dialéctica en pintura. Acción Social. Política. La Economía creadora. La madre de la Historia. Dialéctica en la esfera. Engels y Marx. Hegel junto a los dos.

¿Idealismo? No. Materialismo. Concepción materialista de la Historia. Consecuente norma de la vida. Materialismo Histórico. Materialismo Dialéctico. La moral consiguiente. Su consecuente desarrollo.

El nacimiento. La niñez. La madre de su madre. Sufrimiento. Dolor y desconsuelo. Desconcierto. ¡A la escuela! La Revolución que empieza. La influencia de la hermana rebelde. Meditación. El choque con la vida y con las creencias. Meditación. Lecturas. Los libros y la vida. ¡Un rebelde que nace! ¡Ya se encara a la vida! ¡Ya la mide!

Su educación. Las dos influencias: "La palma suave de la mano. El militar puño cerrado". El puño aparece en su vida. Su símbolo. Obsesión. Nuncio de su destino.

Colegio. Los maristas. Llama el catolicismo. El arte religioso. ¡Qué mira la pintura! ¡Qué se muestra ante él! La Escuela Colonial. Las altas cumbres: Rodríguez Juárez y Cabrera; los Echave; Rodríguez de Alconedo...

¡Mente que se despierta al arte! Su puño que se abre. Garra que empuña el lápiz y el pincel. Borronear en cartones. El artista que nace.

Había surgido ya el rebelde. Ahora, el artista. La llama que le incendia. Su cerebro que bulle. La comunión entre los dos. Identidad.

El artista revolucionario que comienza. ¿San Carlos? ¡No! La huelga en la Academia. El rebelde que actúa. Artista en la política y en la revolución. La escuela que nace de la huelga: "La pintura me-

xicana moderna arranca de este acto de rebeldía. Primer contacto con los problemas vivos de México y del pueblo de México”.

La acción. La acción revolucionaria. Revolucionario y artista. El hombre que ambos forman.

Cuartelazo de la Ciudadela. Con cadetes y obreros acompaña a Madero. La primera sangre. Los primeros disparos. Los primeros muertos.

Mas la pintura siempre. Nunca duerme el artista. Otra vez la huelga estudiantil. La hija de ésta, la “Escuela de Pintura Santa Anita”.

Pero la revolución crece. Se extenderá por el país. Lo va a cubrir. El revolucionario tampoco duerme nunca. La voz interna. La rebelión activa. La Casa del Obrero Mundial. ¡A las armas! A pelear por el pueblo. ¡A las armas! El doctor Atl le ayuda. Al estado mayor de Manuel Diéguez.

Así, de tumbo en tumbo, de dolor en dolor. De norte a sur. De Oriente hacia Occidente. El artista del brazo del soldado. Artista revolucionario. Comunión de los dos. El rifle y el pincel. Pensamiento y acción. Arte y acción. Interdependencia absoluta. El artista, el revolucionario, el hombre. Maduran unidos a la vida. Materialismo Histórico.

“El ejército revolucionario nos entregó la geografía, la arqueología, la tradición entera. Al hombre de su patria, en sus más directos, complejos y dramáticos problemas. Sin esa participación no hubiera sido posible concebir y animar más tarde, en toda su integridad, el movimiento pictórico mexicano moderno. Así se pudo sustituir al artista y al intelectual extranjerizado y descastado por uno ciudadano y civil, interesado en los problemas humanos, y dispuesto a tomar posición beligerante en la cultura universal. No se sabía aún lo que tenía que hacerse... pero sí lo que ya no se tenía que hacer”.

Así, de salto en salto. Hasta dar en Europa. El artista al estudio y al trabajo.

El arte post-cubista. Amistad con Rivera. Pero imposible solamente estudiar y pintar. Su temperamento le obliga a la acción. Conferencias. Discusiones. Editó la “Vida Americana”. Llamamiento a un “arte monumental y heroico, a un arte humano, a un arte público. A seguir el ejemplo directo y vivo de nuestras grandes y extraordinarias culturas prehispanicas de América”.

Otra vez a México. El rebelde que no deja al artista.

¡Los murales que empiezan! ¡El extraordinario movimiento muralista que nace! Forma de arte desaparecida, en realidad, desde el Renacimiento Italiano.

Movimiento muralista. Su carácter social. Sin teoría precisa todavía. Antielitista. Nuevo y más universal arte social. El movimiento más trascendental de la hora.

Siqueiros a los muros. Se abalanza sobre ellos. Los golpea. Con su garra los hiende. Los quisiera moldear a su capricho. Pensamiento revolucionario —de técnica y doctrina social— que lleva a los murales. La bóveda primero. La sección integral del edificio: "Pintura mural es la pintura del espacio arquitectural y no la de simples paredes a paños autónomos."

El rebelde no cesa. Su arma más poderosa es el pincel: Sindicato de Pintores. Escultores y Grabadores Revolucionarios de México. "Sin una precisa e integral ideología, no puede haber arte funcional ideológico." Aclara sus ideas. Desde el ángulo del arte, coadyuva al desarrollo de la Revolución Mexicana. Pero no sólo nuestra Revolución, La Revolución Social. En acción, su marxismo. En acción, los principios del Materialismo Dialéctico.

A diferencia de sus hermanos, tiene un criterio claro, una tendencia fija. Se los formó su vida. Por eso interesa conocerla. Esencial repasarla para entender su arte.

Doctrina firme. El Materialismo Histórico. De allí la explicación que se hace sobre el mundo; su doctrina social. Se une al P. C. Funda "El Machete". Su vida resulta de su credo. Su credo de su vida. De allí su consistencia.

Toda su pintura lo sigue. Toda su obra expone esa doctrina. Y él la vive también. El hombre artista. El hombre revolucionario. En realidad el hombre. El hombre cabal.

Trabajos sindicales. La pintura. ¡A Moscú! Conferencias. Exposiciones y polémicas.

A México de nuevo. La experiencia de Rusia. Cárceles. Lucha. La experiencia y el trabajo social. Intensificación en su labor de artista: "Ahora creo saber bien lo que le sobra y lo que le falta a nuestro movimiento de pintura moderna, de sentido social, en México. Lo debo a

la convivencia cotidiana con la clase obrera en acción de lucha sindical y política”.

A EE. UU. de N. A. La experiencia del gran país industrial. La adelantada técnica. La mecanizada vida. “A nuevo lenguaje corresponden nuevos vehículos de expresión.”

El incendio de España. Acude a él. ¡A España fué su puño! Las batallas. La guerra. Su grado militar. Comisiones secretas. La columna fantasma. El SIM. A Francia.

En México otra vez. Lucha contra el fascismo. Sus murales. Las discusiones con Rivera. “No hay más cera que la que arde.” La lucha contra Trotsky. La cárcel. Los murales de sangre: su sangre y la del pueblo. Siqueiros en su puño. La garra de Siqueiros.

Pero todo ya en él. Lo que he hecho revivir es lo esencial. Allí está todo él. Está en su propio brazo.

De la honda experiencia norteamericana, su vida posterior. Su nueva técnica. La brocha de que hablaré después.

“Un nuevo mundo —una nueva estética— se abrió ante su mirada. De allí sus teorías y prácticas futuras.”

Ya las vamos a ver.

2. *La garra de Siqueiros*

La brocha del pintor. La prolongación de su brazo. Su puño mismo. La extensión de su mano. Su pintura.

El volumen. Como en ninguna, la pintura en volumen. ¡Que se escapa del cuadro! ¡Que se nos va del marco o de los muros! ¡Que nos salta! Nos hiera. El puño que golpea. Instintivo, se dobla nuestro cuerpo.

Volumen. Tosquedad. La pintura que brinca y que se escapa. Se nos va de las manos y los ojos.

¿Truco por la desproporción o volumen en sí? ¿Los trucos de que él habla? ¿Volumen por la rugosidad? Volumen. Vigor. Fuerza. Extraordinario arrojo. Macizo su color.

Técnica rotunda de gigante. El guerrero que pinta con su lanza. El creador enseñando su fuerza. Revolucionario en acción. Revolucionario que cumple su tarea. Rebelión en pintura. Himno guerrero.

DESLUMBRAMIENTO EN LA PINTURA

La carne. La carne en su apogeo. Pero no en erotismo. Tampoco en mercancía. La Santa Carne en fuerza y en creación. Realidad. Vida que ebulle. La carne en movimiento. Historia. Vida. Realidad. A veces, la irrealidad más real. Más viva que la misma realidad. Lo que debe ser más que lo que es. Lo que debería vivir y latir, más que lo que ahora vive y late. La lucha del hombre con el hombre. Del mañana y el hoy con el ayer.

La fuerza del ideal. Espíritu hecho carne. Su doctrina que vive. Ideal que ebulle.

Mural contra el fascismo. A pesar de haberse hecho en equipo, absoluta unidad, un solo cuadro. El gigante que cae. Colores duros. El metal. El incendio que abrasa el panorama. El que amenaza al mundo.

El dinero que brota y todo crea. Esclavos que se mueren o se alzan. La masa negra y la masa parda. El desfile mecánico. Y sus filas de acero. ¡Nunca mostrada así la tropa! ¡Nunca pintada así la masa! La de hierro o de bronce. ¡La que ha de ser vencida por la roja y la azul!

Pero en ese momento aplasta todo. Todo quema. Destrucción y venganza. El complejo del hermano menor. Instrumental mecánico en su mano. Instrumental moderno. Monstruo de acero al vuelo. Aguila gigantesca en hierro duro. El metal que reluce. ¡Colgada va la muerte! ¡Va a regarla! Alas de acero. Espíritu de acero. Las tres garantías. Las aniquila. La destrucción total, amenazante. Esclavitud e incendio. Muerte y duelo.

Triunfo sobre el fascismo. Los colores de aurora. De una aurora violenta, conquistada. ¡Esos tonos en lucha! Hoguera que ilumina. La humanidad que triunfa. Los monstruos sometidos. Cadenas que se rompen. ¡La enorme que han partido sus brazos poderosos! Centelleante la mirada de triunfo. Los estirados puños que con orgullo muestran la gran cadena rota. ¡Se partió en dos mitades! Tea encendida en un puño. En otro, la flor viva. Los senos que se escapan del muro. Erectos muestran la decisión de triunfo. Los ojos gritan aleluya. La hermosa cabeza. Victoria decisiva. Voluntad de poder de los mejores. Gorro frigio. Los simbólicos brazos que se asoman, con el triunfo y la fuerza. La humanidad mejor que ha de surgir. El incendio esperanza. La lumbre redención. Enemigo en derrumbe. Atado a su derrota. Hembra torpe vencida.

El hombre redimido que se alza de la tierra. Nueva aurora. La hoguera.

Pero en este mural la nueva técnica. Por completo ya la nueva técnica. Los nuevos instrumentos. Los materiales nuevos. Surgen de la investigación científica. Fruto de la intuición creadora. El artista y el revolucionario total los presintieron. Lograron crear en México el instituto de investigación sobre los materiales plásticos.

Los nuevos aparatos. Cámara fotográfica. Los proyectores para que sin error se trasladen a bóvedas o muros los trazos del pintor. El silicón. Piroxilina. Baquelita o masonite. Los transformables plásticos sin límite. Cristales. Sobre todo su nueva concepción del mural; la vida es dinámica. El suceso lo es. Hay que pintarlo así. Como es la vida. Como la contemplan los hombres y la viven. Y a ese mural, de cualquier ángulo se le podrá contemplar en su totalidad y en su dinámica. Como se siente el devenir. Se acabó el panneau estático. El que capta el momento paralizado, como la cámara. El que se mira fragmentario. Al que cortan cornisas, puertas o pilares. El nuevo se contemplará completo y viviente desde todos los ángulos. Y formará un gran todo. Bóvedas, arcos y paredes harán un solo cuadro. Una concepción realizada en completo conjunto. La unidad. No será ya una serie de cuadros o panneaux. A la par que nosotros, se "moverá" el futuro mural. Y pronto surgirá el que nazca de la concepción conjunta de arquitecto y pintor. Se construirán entonces edificios en que se tenga en cuenta el futuro mural.

Sueña, además, Siqueiros: —Quizás se llegue a preparar bóveda y muros con sustancias sensibles como las de la placa fotográfica. Entonces, nosotros, desde abajo, con instrumentos adecuados, "proyectaremos" hasta ellos y "pintaremos" nuestro cuadro mural desde el suelo, sin tocar la pared o la bóveda, con absoluta precisión y colores perpetuos, habremos de crear los futuros murales...

Y así, inquieto siempre y siempre insatisfecho, constante y firme, sin embargo, en doctrina y tendencia. Así —claro está—, su última obra. Reafirmación de técnica. Los nuevos materiales e instrumentos.

En Chillán, su palabra. El mensaje de México. Su mural "Muerte al Invasor". Colores fuertes. Por primera vez, íntegramente, una composición espacial e itermural. Los principios sostenidos desde 1935.

Una gran unidad. Lo conforman los paños laterales —que son cóncavos— y el plafón rectangular.

Extraordinario por su movilidad. El dinamismo. Símbolo de la detenida invasión. Los héroes superpuestos. La irrealidad más verdadera que la realidad misma. Distorsión. Objetivización pictórica de lo subjetivo. Objetivización pictórica de lemas metáforas. Arte de intención política. Cárdenas, el Juárez de su tiempo. Se le presenta con la superposición clara y precisa de los dos. Paralelismo con los héroes chilenos.

El ideal que salta. La doctrina. La nacionalidad que se salva. El triunfo de los héroes nativos. Bilbao y Galvarino. Superposición de las figuras.

La campana de fuego. La floración de lumbre. Las trabas que se rompen. La patria que se salva. Libertad.

También en Cuba su mensaje. También la palabra de México. La doctrina de México progresista. Afirmación de la Igualdad Racial. Hermandad de los héroes. Lo internacional. La invariable doctrina de Si-queiros. La constante unidad de su conducta. La fuerza de su brocha. Los héroes que se juntan desde todos los rumbos. Lincoln y Martí. "Aurora de la Democracia." Se reafirma su anhelo por la unidad de la arquitectura y la pintura. Mural del porvenir. La humanidad futura. El mundo de mañana. Anhelo por un mundo mejor.

En México, "Cuauhtémoc contra el Mito". La nueva técnica. La misma concepción revolucionaria. Igual doctrina. Idéntico ideal. Mayor dinámica. Mejor lograda la objetivización de lo subjetivo. Cuauhtémoc. El Mito. El brazo-voluntad. La fuerza acostumbrada en la concepción del mural. El mismo vigor. Igual firmeza. Invariable la doctrina social. Insistente el criterio político. Seguro de sí mismo y su tendencia, el revolucionario. Cuauhtémoc el fuerte. El adusto, el inmovible. Los colores brillantes. Mejor textura. Mayor riqueza en la pastosidad. Transparencias superadas que producen más amplia variedad en la gama.

La combinación de mural y escultura. Esculturas policromadas. Unidas producen una escenografía brillante. Extrañeza que causa. La conocida observación profunda: "El hábito es el peor enemigo de la Revolución." Una cita adecuada de Kettering: "Se es muy tolerante con las cosas nuevas, siempre que sean exactamente iguales a las viejas."

Sus cuadros. Tan redondos. Tan logrados. Tan impresionantes. Tan "volumen". Persistentes la doctrina y la técnica. La tendencia invariable. El revolucionario que no enseña la duda ni un momento. El idealista firme. El combatiente que no cesa.

La "Nueva Resurrección". "El Diablo en la Iglesia": análoga masa a la del mural de Electricistas. El triunfo del círculo. La perspectiva activa. Lo redondo. Lo eterno. La irrealidad más real. Lo monstruoso hecho humano. Contraste con Orozco: en éste, lo humano vuélvese monstruoso, se hace monstruo. En Siqueiros, lo irreal que se hace real, más verdadero, más humano que lo real y lo humano. El "Intertrópico". Objetivización de lo subjetivo en el paisaje. "Barrancas." "Cumbres." El impresionante "Pedregal con Figuras". Los estudios de objetivización de elementos subjetivos en el paisaje; de los elementos subjetivos en la figura. "La Alegoría de la Igualdad Racial." El vigoroso "Caín y Abel". La sin par serie de "Caín" —revolucionaria, profunda, vigorosa: siempre el vigor inigualado. La serie del "Esclavo".

El retrato de Marx. La cinematográfica "Cara de la Traición", estudio de agregado subjetivo. La honda interpretación de Orozco en su titánico "Retrato". Los retratos. Todos interpretativos y vigorosos; optimistas hacia el sujeto a veces. El popular y fuerte de su puño.

Notas directas del paisaje. Las ramas que semejan hoces. Los árboles metálicos. Los árboles raíces. Árboles y rocas osamenta. El huracán que los curva y humaniza.

Subjetivizaciones. Perspectivas. Y la "Aurora de México". Interpretación plástica de la Nacionalización del Petróleo: supersposición y acumulación de figuras, escala en contraste. El tan móvil retrato de Maclovio Herrera... ¡qué sé yo!

Llegamos a su último mural, "Patricios y Patricidas". Su más grande mural. Tabajo de años. Resumen de su teoría y su ideario. México en lucha. Las fuerzas ascendentes, creadoras. Las descendientes, destructoras. El mural optimista. La seguridad de un México y de un mundo mejores. Como la última obra de Orozco, es también optimista. Sólo que en Siqueiros es inevitable el optimismo. Su doctrina es firme, segura. No deja campo ni al pesimismo ni a la duda. Dejaría de ser el firme intérprete que es de su ideal y su credo.

Sin embargo, su último cuadro es duro. Es cruel. Exacto. Intenso violento realismo. ¡La humanidad de hoy que está en el cruce! “Nuestra Imagen Actual.” Carencia de cabeza. La piedra informe y tosca que la suple. Las manos tendidas al espacio infinito y al futuro. Anhelan seguridad. Piden sufrir un poco menos. Las manos en ansia. Demandan con premura un mejor mundo. Nos alcanzan. Nos tocan. Nos conturban. Diríase que nos quieren cargar . . .

La humanidad actual nos grita su demanda. La interpreta Siqueiros con gran intensidad: “Defended a mis hijos —parece que nos urge—. Dadme la paz. Acabemos con esa vieja guerra y la crueldad inútil. ¡Uníos, uníos! Juntos, colmaríais mis anhelos. El momento ha sonado. Ha llegado la hora. Dadme la salvación y el triunfo. El mundo apesta, el mundo se desploma . . . ¡Dadme ya un mundo nuevo! ¡Dadme un mundo mejor!”

III. EL DOCTOR ATL

—¡Haz lo que quieras!

Inscripción en la Abadía de Thélème.

—Que diable allait-il faire dans cette galère?

MOLIÈRE

I. *Atl, el nibelungo*

Atl es la tierra y el agua. El fuego de la tierra que hace arder al agua y la tierra. Es el volcán. El amo del abismo. El nibelungo.

El hombre en fuego. “Alumbrar es arder.” Presentía sus volcanes. Los presintió de joven. Los vivió. Su actuación revolucionaria. Revolución en flama. Los pinta ahora. Y habla de ellos. Pincel y pluma. Su locura y su fuerza.

Los volcanes en Atl. Inspiración en lava.

El penacho de nieve del volcán. La lumbre los corona. La erupción.

Su gran cabeza blanca. Su cerebro de flama. Inspiración.

La naturaleza en Atl. La que produce. La que fructifica. La que devora al hombre. Es la enferma. Es una enfermedad. Lo vegetal y lo animal: enfermedad de Madre Tierra —así piensa Atl.

La otra, la pura. El fuego, el sol, lo mineral. Metales. Luz y minas. Erupciones y sol. Luna de plata. Las estrellas que llueven en el campo. Las estrellas de hielo. El cielo profundo. La tierra negra:

Lo mineral no más. Lo que es estático. Alumbrar al arder. Tal es su sino. Un vivir infinito. Oscuridad o luz. El sol, la luna y las estrellas. Deslumbramiento. Las tinieblas.

Pero también la tierra. Pero también los colores humanos. La paleta de fuego —¡que nos quema!—

Más allá de los hombres. Eternidad. El viejo Nietzsche. Zarathustra. El culto al fuego. A la pureza que se enciende en la tierra. A la que se consume. El planeta que se transforma en sol. La paleta de lumbre. De la tierra hace volar estrellas.

La paleta sin trabas. La que está por encima del humano vivir. La que se interesa tan sólo en lo infinito. Los colores que queman. Toda la gama. Los colores sin freno. Manchas de sol y abismo. Los colores "fríos". Llamada y averno. Ráfaga de soles. Saeta en luz. Encendida epopeya de los dioses. Luminaria infinita. Oscuridad en astros. La que nos tapa el sol.

Los colores de fuego... ¡que consumen sus cuadros!, ¡que los echan al cielo! ¡El infinito que revienta en estrellas!

Luminaria. Dolor. Queja de lo infinito. Llanto en luz. Cataclismo y Arco iris. La más bella palabra que inventaron los hombres: *Arc-en-Ciel*.

Arc-en-Ciel interior. Paz que pasa, como el arco iris en el campo. Y brota su paisaje. De su paleta, el gran paisaje. Y surge incontentido. Inopinadamente. Bruscamente. Al brotar de ese cráter, que es su cabeza blanca, incontentible inspiración.

Duro el paisaje. Macizo el paisaje. Extendido el paisaje. Inmensidad. Apenas embarrados los colores. Siempre un tono. Es ése su paisaje. De una pieza. El verdaderamente suyo. El que nace de él, al dominar en sí lo subjetivo. El paisaje de colores "fríos". Manchones grises, rojos. El rayo, siempre el rayo. El que azota y destruye.

El cielo que brota de la tierra. O la redonda tierra despeñada en el cielo. Nubes. Nubes pesadas. Montañas, las nubes de la tierra que

ansían volar al sol. La tierra redonda. Los rayos del astro que la hieren y le dan nueva vida. Agua en metal.

Arboles nuestros, flacos. Varas que se elevan al cielo.

Es el paisaje que nace del pintor. Su propia carne. Mejor, sus propios huesos. Su esqueleto que se torna metal y fuego y nubes. Le brota de las manos el paisaje. Y se apodera de él. Le ha impresionado. Se detiene el artista. Lo dibuja. El nibelungo, en su eterno saltar y deambular, se ha asomado a la tierra. Y la muerde y le danza. La pinta. Se ha vengado Alberico. La transforma en abismo y metal.

Sus instrumentos en sus manos. El material que usa. La máquina en que ellos se prolongan. Su técnica. Su oficio. El gnomo juega, salta. Muele en petróleo los pigmentos. La resina. En superficie blanca, pinta sin usar blanco. Amontona las tintas. ¡Cómo crecen sus capas! El Nibelungo baila. ¡Alegría! ¡La alegría! Ha obtenido la calidad, el tono que buscaba. A ponerle el color, su color. ¡Lo ha obtenido en su cueva! Transparencia. Calidad. Seguridad. Siempre vivas las tintas. Los colores de encáustica. La resina, la cera, los pigmentos. Su máquina y juguete. Sus manos y pincel.

No hace apuntes ni estudios. Improvisa en el acto. En el momento, pinta. Inspiración. Ejecución. Técnica de Rafael, no. Viene de Miguel Angel.

Se echa sobre la tela o sobre el muro. Fiera hambrienta en su presa. Parto directo en la tela y el muro. Arrebato. Creación.

Y a veces triunfa en él lo objetivo. Le toma la emoción de hombre que vive. Lo arrebató el paisaje circundante. Se le abraza violento. Se ha echado sobre él. Apresa su sensibilidad.

Dormita el Nibelungo. El hombre vuelve. Y, con él, los humanos colores. Las tintas que se acoplan, en lo negro y lo gris. Las nubes se coloran. Nacen magüey y yerba. El pirul que se asoma. El agua que, al rodar, es un río. El agua, en lluvia y nieve. El agua, en lagos. En transparencia. Y otra vez en metal.

Se retuercen los árboles. ¡Parecen raíces! Arbol que se transmuta en selva. O en montaña. El cerro. La casita. Y las nubes. Las nubes siempre. Y la tierra redonda. El círculo la abraza.

X A V I E R I C A Z A

Los volcanes. Los pirules. Minas de arena —¡claro!— No muere el Nibelungo. Desnuda la cueva de Alberico. Risas y brincos de los gnomos. ¡Se ha disfrazado en árbol, pero salta su risa! Travesean.

El atardecer y la nevisca. Laderas y cascadas. Sierra y nubes. ¡Las nubes! ¡Nubes siempre! Las hijas de la tierra y el mar.

Tumbas. Tecamaclali. Arenales. Peñascos. El volcán. El volcán y la milpa y la mina. La caldera. El fuego de los duendes. Asperezas que se tornan montañas.

Y por fin, la iglesita. Las casas diminutas. Plumajes en el aire. El sol por encima del monte, de la tierra y el valle.

Atardecer. La tierra y las estrellas. Alberico. Pero el hombre se ha asomado a la tierra de los hombres. Ha visto lo que los hombres miran. Se ha asomado a los pueblos y a los lagos vividos. A la sierra, a los puentes, a las calderas y al canal.

Ha llegado así al hombre. De lejos, presentimos al indio. Mejor, se le adivina. El indio. El nuestro. El suyo. El ser contemplativo. El hombre tierra. Casi la tierra misma. Clavo de ella. Su brote —como nuestro maguey, como el nopal. Parecido a los cactus, adherido a la tierra. Fijo a ella. Estático e inmóvil. Su barreta. Su clavo. Contemplativo. Ensimismado.

Así el paisaje de Atl. Tal se mira esta amplia faz de su arte. Así conturba. Tal se encuentra.

El paisaje. La tierra: "Ritmo de ondas que la naturaleza extiende."
Escena de la vida. Leve tapa del sol.

2. *El volcán y su Dios*

El Parícutin. La epopeya del Parícutin. La tragedia del indio. El drama de la tierra. El fuego que va a invadir el sol.

El incendio de Wotan. Su manojo de rayos. Nuestro dios Xiuhtecuhtli. La cueva de Alberico.

Por fin, llegamos a su imperio.

El abismo. Los gnomos. El seno de la tierra. Su trepidar. Su lumbré. Su pedrisca.

DESLUMBRAMIENTO EN LA PINTURA

Anunciación. Temblar. Agitación. Calor. ¡El hijo de la tierra! ¡Va a nacer! ¡Parto de Madre Tierra! Lumbre y flama.

Advenimiento. El hijo que aparece —el volcán—. El indio que lo siente. El indio que palpa el calor de la madre. El penacho de lumbre. El nacimiento. La erupción.

¡Lava! Corriente roja. Encendida cascada. La sangre de la tierra. La que amamantó al hijo. La que le cobija al nacer. Parto, dolor y sangre. Fuego, temblores, llama. Cabeza del volcán.

Huída de larvas. Emigrar de hormigas: son los hombres. Los indios, los humanos. Enfermedad de Madre Tierra, miseria de la que va a librarse. Lava. Torrente de lumbre. La sangre de la tierra que ha de purificarla.

Encendida corriente. Lava. Lumbre. El incendio interior que mana a flor de piel. Husos. Masas globulares de gas. Enormes bloques. Se disparan. Artillería de dioses. Material piroclástico. Los signos fulgurantes. Signos de integración. Arborescencia. Chispas. Chasquidos. Lo rojo. Lo violeta. Estallar de los signos. Explotar.

Los rayos en zig-zag. Los rayos hacia arriba. Explosiones de lava. Detonaciones lacerantes. Lo violeta y lo gris. Arborescencia. Gas.

Alud candente. Flama que ha lamido la tierra. Lumbre que se torna ceniza. Fuego que se transmuta en piedra.

El nacimiento. ¡Cómo crece! La milpa que se muere. La mazorca hecha piedra. El indio que se asusta. Y los indios que corren. Los bueyes que se pierden.

Escena de gigantes. Escenario del sol que ha bajado a nosotros. El drama de la tierra. La tragedia del campo. La epopeya del sol que nació del abismo.

Dibujos y pinturas. Centenar de dibujos. ¡Que nos lo muestran todo! Estadio ante nosotros. La epopeya.

La mano sabia. Es China. Lo es en sabiduría. La sensibilidad. Oriente. Pormenor. Volumen del dibujo. Sombras. Luz. El hábil esfumino. Todo en ellos. ¡Que reviven la muerte!

Amplio el paisaje. Inmensidad. Volumen. Claridad y contraste. Asistimos al nacimiento y vida del volcán. El Parícutin. Su cráter. Sus dos bocas. Su fuego y su erupción. Su pedrisca y su luz. Los rayos que en

X A V I E R I C A Z A

la erupción explotan. Entera la rapsodia del volcán. La mano sabia. La mantenida inspiración.

El indio labra. Absorto va el tarasco. Los surcos. La arboleda. Un humo advierte. Llamas brotan. Diríase la obra de hechiceros relapsos. Es el suelo de lumbre. Arboles que se agitan e incendian. La tierra se tatema. Al grano tuesta.

El cielo en rosa. El firmamento en grana. La ráfaga de fuego. El temblor.

Hincharse de la tierra. Estruendoso pezón. Se estira y se dilata: es ya montaña. Fruto del parto. El hijo. Hormiguero flamígero. Horno pan. Y va a lanzar su lumbre. Encendida vía láctea. Calor a estrellas nuevas. Fuego de vida lleva. Va a nutrirlas. Satélites de plata que han volado. Danzarán a la luna.

Lengua de fuego al infinito. Pirámide de lumbre. Luz que incendia. Todo se vuelve llama. Luz violácea después. Todo se torna rojo. Sangre púrpura nueva al cielo viejo. El campo se destruye. No queda un vegetal. Se han vuelto piedra. "Muerte en la tierra y en el cielo vida."

En el dibujo de Atl lo contemplamos. Toda la historia allí. La epopeya en su canto y en luz. Suavidad de pincel. Seguridad en el pincel. Fuerza. Matiz. La delicadeza de los dibujos chinos. Y también su primor y detalle. Redondez. Transparencia. Inmensidad. Inmensidad en el dibujo estrecho. Se adivina lo que no ven los ojos. Inspiración de artista. Intuición y poesía.

No tan sólo el dibujo: los grandes óleos. El paisaje en pizarra. Los colores "calientes" y profundos. Un rojo alud. Lo rojo en abanico sobre el cráter. La flama transparente. Los rayos en zig-zag. Lo violeta que salta. Los cuadros en esfera. Círculo. Señal de lo infinito. Claridad y distancia. Inmensidad. Y siempre los colores profundos. Hierro y plata.

Manta-raya de fuego en lodo triste. Flor que se vuelve piedra. Las casas del poblado, las vemos en montaña. La arboleda es un muro. Su corteza es de piedra. De duelo es su color. Donde trinaban golondrinas, dormitan camaleones. Nauyacac enredadas a la ayer trepadora, hoy muro gris.

La prehistoria resurge. El prediluvio torna. Todo es piedra o es viento. Luna en la tierra. El fondo del abismo a flor de tierra. El infierno hecho piedra. Y la vida hecha roca. ¡Pedernal en semilla!

DESLUMBRAMIENTO EN LA PINTURA

La mies, el árbol, el riachuelo se muestran en relieve. Las pirámides. Donde batía la vida es roca muerta. ¡Otra vez la prehistoria! La vida en piedra. La muerte en lápida y en losa. La luna se ha incrustado en Madre Tierra. Mineral y metal. Los viejos temas. El mismo Atl. El volcán, imagen de sí mismo. Su espíritu en la tierra. Lava. Rugoso pedregal. La vida en lava. Trozo arrancado a su alma. Núcleo de pederual. La piedra-fuego. El antiguo torrente es hoy magia en relieve. Ya no hay olas. Son piedras. El niño vuelto roca. Las salamandras. Donde todo era luz es noche hoy. Sangrar de pies en lava hirviente. Lápida enorme y gris. Y cruz de piedra, el umbróso pirul. Sus brazos en plegaria se elevan a los soles.

Todo Atl allí. El mismo paisaje subjetivo. El volcán, natural brote de sí mismo — como los otros cuadros. Y el hijo del volcán, el informe Zapichu...

Así fué el drama de la tierra. La tragedia del campo. La epopeya. Así los pintó Atl. Los ha inmortalizado.

Pasó el drama y ha quedado el volcán. Y quedaron los óleos y dibujos. La epopeya en pintura.

El Parícutin, el hijo de la tierra. Su brote. Su montaña. Su fuego.

Acabó la epopeya. Los titanes descansan. La salamandra medra...

Pero empieza de nuevo. El devenir. El nuevo drama de la tierra. Nueva escena de piedra y roca y lava. Del cráter se empina y amenaza Atl Xiuhtecuhtli. Su imprecación despiadada y perenne. Rayos, tronar, pedrisca. Nos aturde la voz que cae del cráter. Resuena en la montaña. El nibelungo danza en arrebato. Tiembla el indio. Lengua de flama al cielo. El tronar de la voz de Atl-Xiuhtecuhtli:

... y el hombre, ya hecho luz, flama de lumbre,
purificado en fuego, luz de lumbre,
por un rayo de sol al astro ascienda,
y, reintegrado al sol,
sea luz de soles.

IV. JOSE CLEMENTE OROZCO

No tenemos motivos para suponer que seamos la última palabra del Creador.

Bernard Shaw. *Guía Política*.

I. *Orozco, apocalíptico*

El vendaval. El fuego. El huracán. El vendaval externo e interior. El vendaval que, en la pintura, arrastra al infinito todos sus personajes. Sus objetos.

“Del origen desconocido al ignorado fin”.

La vida en huracán. En la vorágine. Espiral. La espiral sin principio ni fin.

El fuego. Siempre el fuego. El fuego que alienta. El fuego que consume. Hoguera perenne. Hombre de fuego. El universo en flama. El fuego siempre. Heráclito. El que se enciende. El que se apaga.

El que lo ha arrebatado. El que lo hace brillar y producir. La luz por la pasión. El transporte. Iluminado por el fuego. Por su lumbre interior. Inspiración por el terrible fuego que lo inflama.

El fuego le ilumina el objeto. Hace que nazca su obra.

Satán en rebeldía. El fuego que lo abrasa. Demoníaco.

La ráfaga. Ráfaga de soles y de lumbre. Ráfaga que zigzaguea en su mural gris o en el negro o el ocre. Rayo que lo atraviesa. Herida que ilumina. Sol de averno.

La tragedia del hombre en lo infinito. El monstruoso universo. El pigmeo que combate. Lucha siempre. El solitario en trance. Rebeldía.

Orozco: la lucha del hombre con la naturaleza y con los dioses. La lucha con los elementos y el Destino — con el hombre-elemento.

El hombre símbolo. El hombre héroe. El hombre dios. El poseedor. El dominador. El dueño de la máquina y los monstruos. El monstruo poder. El monstruo dinero. El monstruo ciencia. El clerical. El monstruo que vomita bayonetas. El monstruo horrible que sólo escupe destrucción.

Rebeldía eterna. Lucha sin fin. Hombre de fuego. El cosmos. Prometeo.

DESLUMBRAMIENTO EN LA PINTURA

Mas Prometeo se ha arrancado las cadenas. Prometeo no deja de luchar. Se ha enfrentado a la vida, a la naturaleza y a los dioses.

¡Qué bien pintan la cósmica tragedia los hachazos de Orozco! Fulminante su lumbre, sus ocre y sus flamas.

Terrible su profunda mirada desafiante. Aguda y demoníaca su visión.

Lucha con la naturaleza. Con la tierra y el rayo. ¡Que se caen sobre el hombre! ¡Padecer!

El hombre que se enfrenta y conturba. Ciencia y estudio y previsión. Los ingenieros. El instituto. Investigación y experimentos. La naturaleza. El cerebro que amenaza explotar. Alma Mater en parto y en huesos. El homúnculos. Sarcasmo de los sabios. Togas en esqueleto. La carroña. Libros que se derrumban. Despéñanse instrumentos. Lumbre en laboratorio y bibliotecas. Sobre el hombre se caen sus instrumentos. Lo sepultá su ciencia.

¿La cueva? ¿La creación? ¡Las fuerzas primitivas! El panorama en avalancha. El huracán. Lo gris. Lo rosa. Junto a un azul lo rojo.

Los brochazos ¿hachazos? La entonación perfecta. No estorban los contrastes. La calidad. La maestría de la mano. Colores en torrente. La vida en vendaval y en olas. Vida que es lucha. Combate. Rebeldía.

¡Que se enfrenta al Destino! ¿Qué se enfrenta? Carcajada estridente de Satán.

Prometeo. Símbolos. Símbolos trágicos que agobian: de los elementos, de la naturaleza, de los hombres.

La vida en álgebra. Entidades abstractas. El metal. Ecuación. Las figuras geométricas. Cubos. Pilastras. Pirámides y conos.

Desesperanza. La tragedia. ¡Que va a llegar el triunfo! ¿El triunfo? Carcajadas diabólicas estallan.

La lucha eterna. La lucha que no cesa. Rebeldía. Inútil rebeldía. El mundo se derrumba sobre el hombre. El cielo cae encima de la tierra. La tierra que se levanta al firmamento. La centella y el rayo. Apocalipsis.

Los demonios atados ¡que se van a soltar! La lucha con los dioses. ¿Cuáles dioses? Se les atan los hombres. ¿Cuáles hombres? Caricatura del hombre. La entelequia. Los dioses que se asoman. Sarcasmo. Carcaja

da. Avalancha en la tierra. Construcción. Destrucción. Encender. Apagar. Iniciar. Suspender. Inútil devenir. Recuerdo de Penélope. El drama sin objeto. La masa militarizada. La humanidad doliente. Las fuerzas tenebrosas. Indios y misioneros. Pueblo y líderes...

La tragedia de los que quisieran ser hombres. Los ex hombres. Las máquinas tremendas, tan con vida. Los mecánicos hombres, tan con muerte. Las máquinas en dioses. Los dioses que son máquinas. ¡Agobio eterno al hombre, al que quisiera liberarse! Quetzalcóatl llega y bendice y se va. Flama que huye entre llamas. Su extraviado mirar. Le amenazan los hombres que lo amaron.

Los dioses en metal. Divinidad en pirámide y rayos —en incendio y torrente—. Cadena humana en espiral. Nadar en fuego. El estallido. Estruendo. Carcajadas. Jesús rompe su cruz.

El hombre lucha con el hombre. El hombre símbolo. El hombre poseedor. ¿Mas qué posee?, ¿para qué posesión? La mujer. La hembra, más bien. La que se ha sonrojado en prostituta. Ojos que saltan. Carcajada. La mirada en descoco. Brazos y piernas en descaro. ¡Que la aplastan las copas y botellas! ¡La trituran las máquinas! El desfilar que pasa sobre ella. Su risa que todo lo destruye. Su collar. El color de su piel. Sus joyas. La katharsis.

Bombardeo en picada. El instrumento dios. La muerte entre sus alas. La destrucción que arroja. El dueño de las vidas. El que la puede regalar o quitar. Es creación de los hombres. La rebeldía de lo que ha sido creado por los hombres. Su robot. La criatura que aplasta a su creador. Las máquinas en diones. Universalidad. El circo. ¡Todo es circo!

La lucha sin comienzo ni fin. Rebeldía sin sentido. La vida sin sentido. La lucha sin sentido. La rebeldía. El "mitote". La rebeldía por la misma rebeldía. El horror al vacío. La falta de un ideal. Desesperanza. Horror. Pavor. Fausto se ríe. Fausto se estira. Busca el sol. ¿A dónde ha de volver los ojos Fausto?

La justicia en picota. La que se compra y vende. La ciega y la coja. Los que la prostituyen.

Los grises y los rosas en ráfaga tremenda. Rojos, ocres, azules en gris claro. La libertad de trazo. La síntesis realista.

Riquezas nacionales, ¡a salvarlas! Pero, ¿qué son esas riquezas? ¿cuál su objeto?

DESLUMBRAMIENTO EN LA PINTURA

Justicia que libera. La justicia que ata. La metafísica justicia que fulmina. Teas y hachazos. ¡Los códigos al fuego! Humo y flama. Himno y llanto. Carne y bandera en llama. El color de la llama y de la brasa. ¡A destruir, a destruir!

¿Y México qué? ¿Y nuestra nacionalidad qué? ¿La mexicanidad dónde? El símbolo en Jiquilpan. Por algo en Jiquilpan el símbolo de la mexicanidad.

El descender del héroe. La tierra que lo espera. El campesino y el obrero. Desfile de la masa. Huracán de la masa. Gritos en oleada salvaje. Acordada. Obnubilados. Los caballos fogosos. Las crines erizadas. El ímpetu salvaje.

Asco en Orozco a la hipocresía y a la mentira. Libre y enérgico el dibujo. Libertad. Ligereza. Trazos de la imaginación. Pureza de los paños: blanco y negro. Lírica indiferencia a lo realista.

La bandera y el águila. Garras en la serpiente. La patria en su jaguar. Lo rojo de la enseña que se prolonga en flama, y que ilumina y arde.

Azules, blancos, verde claro.

La última experiencia de Orozco. El mural exterior, al aire libre. Monumental y enorme y cóncavo.

Otra vez la serpiente y el águila. La serpiente muerta. Mas ha de revivir. Es Madre Tierra. Verde claro y brillante. Verde azul.

Triunfo eterno del águila. Se miran sólo su cabeza y sus garras.

¡El hombre va a triunfar! ¡Es éste el mismo Orozco?

El águila hacia el centro. La serpiente en el centro. El futuro en metal, hacia la izquierda. La espiral de metal que se incrusta en el muro, que asciende al infinito —como el hombre—. El hombre, que en este mural triunfa.

El pasado es de piedra. A la derecha piedra y muro.

Las nuevas experiencias de Orozco. Pintar directo en muro de concreto. La nueva técnica. Los últimos inventos. Piroxilina y silicón. La vinelita. El metal que se incrusta. Pistola de aire. Proyecciones de cámara. Los colores que hoy juzgamos eternos. Los poliformes plásticos.

Lo cóncavo del muro aprovechado. Los colores alegres y brillantes.

Se cierra en optimismo la actual obra de Orozco. ¿Será éste el mismo Orozco? La tragedia que se vuelve peán. Abandono que se torna esperanza. ¿Es el mismo pintor?

Se aproxima a la orilla. Quiere la fe segura. Fatiga del eterno dudar. Que haya una luz y que brille una estrella entre "El origen desconocido y el ignorado fin".

Que acabe la anarquía. Que se apague la risa destructora. Y que cobre sentido la vida.

Es la tragedia de hoy. La tragedia del régimen actual. La que en proporción desmesurada encarna y sufre Orozco. Los pies en el mundo de ayer. La cabeza que alcanza el de mañana.

¿Y el hoy? ¿En dónde está su hoy?

V. SINTESIS DE LOS DIOSES

La fuerza del ideal. Rebelión en pintura. Ideal que ebulle.

X. I.

Diego, el apolíneo. Orozco, el demoníaco. Alfaro Siqueiros, dyonisiaco. El nibelungo Atl.

Diego es la Historia. Es México. Una visión del mundo. Atisbo de su lucha. Nuestra Revolución. La lucha de los nuestros con los nuestros.

Orozco, la rebeldía absoluta. La lucha del hombre con la naturaleza. La lucha con los dioses. La lucha con los elementos y el Destino — con el hombre-elemento.

Siqueiros, la Revolución social. Internacionalismo en todo. La lucha del hombre con el hombre.

Atl es el drama de la tierra. La lucha de los elementos con los elementos. De la naturaleza con la naturaleza misma.

Diego y Siqueiros son la carne; Atl es la tierra; Orozco, el alma.

Los titanés. Los dioses, los que fatalmente han de chocar. Los irreconciliables — el nibelungo, en tanto, travessea.

Los que crean mundos nuevos y distintos.

El Walhalla. Titanés. Cabalgata en el fuego. Las Walkirias. Heráclito. El nibelungo escarba — Xiuhtecúchtli.

Adelante va Diego — en cierto modo, el precursor en la realización en los murales. Síguenle, en danza dionisiaca, sus iguales. La risa de Alberico.

La danza de Dyonisos. La *tragedia*. La cabra. Estrella en fuego. Y la amarilla luna. Los agüeros. La *débauche*. El desorden transformado en pureza. La Noche de Walpurgis. En lo más hondo, el hacha de Alberico.

Adelante va Diego: en la distancia y en el tiempo — que no en categoría o grandeza. “La obra de arte, igual a la obra de arte.”

Adelante va Apolo. Dyonisos se resiste. No camina. Se agita. Es danza y fuego. Satán es rayo y luz — oscuridad. Dyonisos se resiste a la medida. Se resiste también el demoníaco. Xiuhtecuchtlí permanece en su cráter.

La danza. Bailar desorbitado y tremendo. La lava del volcán.

Danza de Anitra. El triunfo del dios Pan. Danza de brujas y hechiceros. Suena el oro del Rhin. Desmesurado estruendo de las fuerzas que estallan. Las fuerzas primitivas. Mueca displicente de Apolo. Los elementos simples. El fuego y el viento. Y la tierra y el agua. El cavar de Alberico. El desorden en orden. La fealdad en belleza. La anarquía aprisionada. La danza de Dyonisos. Los coros dionisiacos. Satán pinta con rayos y con sombras. Hachazos. El nibelungo salta con sus gnomos.

Lo demoníaco del brazo con Dyonisos. Más allá de las nubes, sonrío Apolo. Goethe frente a Beethoven. Rafael y Miguel Angel. La serenidad y la pasión — pero también hay pasión en la serenidad. Pero, en el equilibrio, también la hay. El pudor.

El arrebato creador y la energía creadora. El soplo de la vida. La nube de la muerte.

El Génesis. La tierra, el sol y las estrellas. Apocalipsis. El abismo. De la amiba a los peces y a los hombres. La evolución creadora.

El ansia de unidad. Sed de unidad. Apolo y Dyonisos y Jesús. Las tres fuerzas que chocan. La que espera. Han creado ya su mundo, nuestro mundo. La unidad — en la diversidad, en la contradicción, en la pasión.

Más allá de las nubes. Por encima de todas las miserias y de todas las glorias.

Debajo de la tierra. En su entraña de fuego. Lejos también de la humana pasión.

X A V I E R I C A Z A

Ansia de eternidad. El anillo infinito. Más allá y más acá del bien y el mal.

Apolo encuentra un mundo. Lo dibuja, lo pinta, lo relata. Dyonisos baila un mundo. Y lo exalta y lo grita. En vendaval lo arroja el demoníaco. Sus hachazos. La erupción del volcán. El drama de la tierra.

El sol de lumbre matinal. El sol de llama de la tarde. El fuego de Plutón. El sol del mediodía. El que todo lo enseña y nada esconde. El que nada deforma. El que muestra las cosas como ellas creen que son.

El astro de la tarde. El matinal. El fuego de la tierra. Los que imponen su perfil al objeto. Lo tiñen con su luz. Con sus sombras lo ocultan. Lo muestran de acuerdo consigo mismos. Lo confunden en ellos. Unidad de sujeto y objeto. Creación entera. ¿Distorsión?

Lo que es objetivo, por un lado. Lo más objetivo, por el otro. Xiuh-tecuchtli. El volcán.

Pero las distintas tendencias se completan. Crean un mundo. Su mundo. El de nosotros. En el que todo vive y se muere y se agita. Complanar.

En superficie, el Universo. El Universo, en volumen. El mundo en la espiral. En el fuego y la luz. El del abismo. Eterno devenir. El mundo plano. El Universo en fuego. El que muere y renace. El que se nos muestra en su volumen. El que desnuda sus abismos.

Mural en equilibrio. El que es hoguera y grita su presencia. El que se mueve con nosotros. El activo. El total. El dinámico. El que corre parejas con la industria y lo de hoy. El que sólo es materia y luz y fuego. Metal puro.

El Universo en luz.
El Universo en fuego.
El Universo en fuerza.
La materia. El metal.

Así nuestros pintores crean su cielo, su infierno.

Han creado nuestro mundo.
Cada cual una arista, una faceta.
En realidad, cada cual su Universo.

Síntesis de los cuatro, el mundo de hoy. ¡Quizás el de mañana!

Cuatro montañas. Cuatro cumbres. Los soles de nuestra antigüedad. La vieja Leyenda de los Solés. El Sol de Agua. El de Tierra. El Sol de Fuego y el del Viento.

Los soles. Ráfaga de los dioses. Cuatro mundos. Su pirámide al cielo. El ansia de unidad. El anillo sin fin. La eternidad.

VI. MELANCOLIA Y ENVÍO

El término de la obra. Coronamiento. Satisfacción aparente. Muy real melancolía.

Al empezar, lejano se ve el fin. Parece que nunca ha de llegar. Pensárase que pasaría la vida en la tarea. Coronación de ésta. A veces, ansiedad.

Remate de la obra. Temblar de las manos y la imaginación. Cumplido el propósito, honda satisfacción.

No importa que aquélla no sea larga. Tampoco, que no sea trascendente. Es la labor que acaba. La obra que terminó.

Lejano se miraba su fin en los comienzos. Creeríase imposible —muy difícil al menos— completarla. Y, más todavía, el rematarla bien.

Pequeñas maniobras para alentar la producción: juntar las hojas, encimar las cuartillas. Revisar diariamente el volumen que aumenta. Mirar que engorda el *block*. O, en el cuaderno, las páginas escritas ganándole a las blancas.

El consejo de Goethe: —¡Miremos como crecen!

Después, la producción nos lleva. El ímpetu que arrastra. La impaciencia que no se puede contener.

Y, por fin, el anhelado término. El deseo coronado.

Al repasar la obra, melancolía, nostalgia. Es la vida que pasa. Los días que se despiden.

Así con *mis pintores*. Sobre la exposición de Orozco —los teules— se concibió un ensayo. Impresión ante la obra tremenda, arrebatada, diabólica quizás.

Deseo de escribir más acerca de él. Necesidad de expresar más. Por fin, la concepción del plan. ¡A escribir sobre los cuatro *dioses*!

X A V I E R I C A Z A

Y, en mi columna *México ahora*, aparecieron todos los artículos. Terminada la serie, nació el libro.

De la carne, que es Diego y es Siqueiros, pasamos a la Tierra que es Atl, y al Alma, que es Orozco.

Contemplamos el Universo nuestro; el mundo que no vive; el vendaval que lleva al infinito.

Con Diego recorrimos la Historia. Con Siqueiros presentimos la Revolución Social. Presenciamos en Atl el drama de la Tierra. En Orozco admiramos la rebeldía perenne, la lucha con los elementos y el Destino.

Fué breve y largo nuestro andar.

Contemplamos el Universo en todas sus facetas.

Lo recorrí y ahora lo echo de menos.

Melancolía ante la obra que acaba —así sea breve, así no sea muy importante—.

Melancolía al alejarme del inicial deslumbramiento. Melancolía ante el plan realizado. Los adioses. Envío.

XAVIER ICAZA